

¿QUE ES CHARLATANISMO?

¡Cuántas veces se hará entre profesionales esta pregunta! Y lo más grave del caso, es, que como forzosamente ha de quedar sin contestación satisfactoria, forzosamente también ha de continuar haciéndose por tiempo indefinido.

Charlatanismo, es, el acto de hablar mucho indiscretamente, con afectación de mérito, de modo pedantesco, atribuyéndose éxitos, conocimientos, buenas cualidades, etc. etc; es decir que según el diccionario, el charlatanismo lleva aparejada la acción de hablar. Pero aplicando esta palabra a la profesión médica, que es donde más aplicación tiene, se da el caso paradójico de que el charlatanismo más funesto, pernicioso, temible y perjudicial, es el silencioso, aquel en que sin hablar, sin comprometerse, sin arriesgar nada, se causa el mayor daño a la profesión, a los profesionales y a la humanidad; dándose el caso peregrino de que los que mayor prestigio profesional suelen gozar, son por lo general los grandes charlatanes mímicos y silenciosos. Por eso el charlatanismo es muy difícil de definir, siendo la mejor manera de comprenderlo y darlo a conocer para defensa de la humanidad doliente, y de médicos dignos, incautos e infelices, la exposición de casos típicos y corrientes del charlatanismo.

Además, y esto es lo más perjudicial para la clase y para la Humanidad, como los grandes charlatanes áfonos, son los grandes vividores, tenemos la gravísima contrariedad de que por lo regular, estos funestos hipócritas se encuentran catalogados en sociedad en la sección de *personas de orden* y desenmascararlos es empresa poco menos que imposible, por la dificultad con que se tropieza de atacarlos *por derecho*. ¿Quién es el guapo que dice públicamente a un punto de estos, que no tiene vergüenza, que es un perfecto hipócrita, o que es, como humorísticamente decía un notable escritor a un amigo mío: *un asesino con diploma*? ¡Nadie! Quien tal hiciera, sería inmediatamente procesado a instancia de parte por injuria y calumnia! a un ¡honorable!! ciudadano.

¡Tiene el Código unas cosas!..

Por estas razones es por lo que se impone la exposición de los casos más típicos de charlatanismo, con el mayor número posible de pelos y señales, a fin de que puedan ser vistos por todo el mundo cuando se realicen y puedan ser perfectamente recordados los realizados en épocas anteriores y juzgados, siquiera sea a posteriori, los muchos charlatanes *que en la clase han sido*.

Citemos algunos.

Charlatanismo gráfico o farmacológico. Es el más corriente de todos y se

efectúa por lo general en los gabinetes de Consulta de los más afamados profesores, vamos al decir. Consiste en disponer al pobre paciente un plan terapéutico complicadísimo, cuya ejecución se detalla en un largo escrito que se entrega al enfermo para que pueda llevarlo a efecto al pie de la letra, y que si se le extravía se acaba el plan, ya que no hay ser humano capaz de recordarlo, ni el mismo que lo dispuso, claro está, a quien si se le reclama nuevamente, como sabe que no ha de recordarlo nadie, contesta con otro plan que a lo mejor se parece al primero como un langostino a un recaudador de contribuciones. El peligro de éstos casos de repetición de plan por pérdida del primeramente entregado, es, que en el segundo faltan o sobran algunas medicinas de las que la víctima estaba tomando. Pero es igual. Ya se cuidó el *sabio* de que fueran inofensivos específicos.

Este sistema se utiliza para darse pisto, recetando al paciente medicinas y disponiéndole cosas, que sea imposible las hubiera aconsejado el médico del pueblo de su residencia, por *muy bárbaro* que fuera el pobre hombre.

Charlatanismo bibliotecario o iconográfico: Es también muy frecuente, y consiste en leer al atolondrado paciente, después de *minuciosamente reconocido*, párrafos de un libro donde se describen todos los síntomas que el infeliz acaba de exponer, o en presentarle dibujos o imágenes de una obra donde se *ven* con toda claridad el órgano afecto y las lesiones que presenta. Claro está que si se les enseña el timo diciendo que es un riñón a la *broche*, el interesado se queda tan convencido como si hubiera *tenido en la mano* su propio órgano enfermo.

Este sistema de charlatanear no deja de tener sus riesgos. Si el pobre paciente es un adoquín, se traga el paquete y se marcha convencido de que aquel médico *vio* su enfermedad más clara que el agua, cuando apenas reconocido cogió sin vacilar un libro y le leyó en el absolutamente todo lo que él sentía. Pero si el enfermo es espabilado, existe el riesgo de que conocido el juego, largue al Galeno un soberano y contundente lapo por tomadura de pelo y tentativa de estafa.

Por eso este procedimiento, solo es empleado por los profesionales más sobrados de frescura y faltos de vergüenza a los que nada importa ni el *mamporro* ni el *ridículo*.

Charlatanismo mímico. Muy usado por los hipócritas, por la mayoría de los profesionales incluidos entre el número de las *personas de orden* y *sumamente decentes*. Consiste en escuchar pacientemente y con fingido interés al pobre enfermo, reconocerlo muy detenidamente, preguntarle que plan le ha puesto su médico y cuando esté esexpuesto por el interesado, guardar silencio, hacer alguna que otra mueca

de asombro y terminar con un gesto de compasiva conmiseración, que lo mismo puede considerarse dirigido al *compañero* por su ignorancia, que al enfermo por la desgracia que ha tenido de ser tratado por un colega tan bruto.

Charlatanismo mecánico o de bazar: Lo utilizan muchísimo los frescos que poseen cuatro cochinas pesetas, adquiridas por lo general utilizando la vicaría como medio, es decir, mediante el matrimonio. Consiste en invertir una porción de pesetas, (de la señora, claro está), en la adquisición de raros y relucientes chirimbolos, rayos X., aparatos eléctricos, esfigmógrafos, esfignomanómetros, balanzas, etc. con los que exploran al atolondrado cliente sea o no necesaria tal exploración, a fin de dejarlos convencidos *experimentalmente*, de que no hay medio de que se escape ni un solo síntoma de su enfermedad, dado el gran número de artefactos que allí hay para cazarlos al vuelo.

Los utilizantes de este procedimiento suelen simultanearlo con algo de charlatanismo *autobómbico*, haciendo ver el dineral que se gastan en la adquisición de aquellos utensilios, sin otro fin que el puramente *humanitario*, en beneficio de los desgraciados (¡y tan desgraciados!) pacientes.

Charlatanismo agresivo. Es el más funesto, perjudicial y repugnante de todos, siendo empleado por los que, además de frescos, son, puede decirse que unos verdaderos desalmados.

Consiste en darse importancia, adquirir unas pesetas, (cuando se puede) y desacreditar al compañero, bien haciendo alguna operación innecesaria al pobre enfermo, o un reconocimiento intempestivo, doloroso y torpemente hecho, o sometiendo a alguna maniobra cruel: por ejemplo:

Se presenta un enfermo con un cáncer abanzado del suelo de la boca, a quien solo limpieza *como buenamente sea posible*, tiene dispuesto su Médico, y se pretende *para darse pisto* abrirle la boca a viva fuerza con abre bocas, y si el pobre paciente protesta diciendo que su Médico le tiene aconsejado que *no le toquen*, contestar con aires de superioridad:—«¡Pues no le tiene poco sugestionado su médico!»

Se ve en consulta un paciente con una periostitis costal, pongo por caso, a quien sus médicos de cabecera dilataron un absceso y continúan curando todos los días bastante acertadamente, y para *darse lustre* ante la gente inculca y desprestigiar en silencio a los compañeros de cabecera y a algún otro que viera al paciente anteriormente en consulta y respetase noblemente lo hecho por sus dignos compañeros, se coje un bisturí y se dice con esa fatuidad propia de la más refinada pedantería:—«*Hay que dilatar mas esa incisión por ser insuficiente el desagüe*». Y sin respeto ninguno al que padece, se le somete a un sufrimiento inútil, haciéndole